

Gerardo Esquivel

# Inflación

El incremento generalizado de los precios en el tiempo —conocido en la economía moderna como inflación— puede tener distintas causas y efectos que podemos medir de formas diferentes y sobre cuyas soluciones hay un debate no resuelto. Más allá de la política monetaria o fiscal, un componente importante para el resultado de los procesos inflacionarios está en las expectativas de todos los agentes económicos.

En el libro *The Retail Prices Index, a Short History* [Breve historia del índice de precios], los autores Jeff Ralph, Robert O'Neill y Paul A. Smith cuentan que una regulación del año 1440 determinaba que ningún miembro de la comunidad académica de la Universidad de Oxford podía ganar más de 5 libras al año. Dicha regulación se mantuvo por siglos y no fue cuestionada sino hasta 1707, cuando el obispo William Fleetwood hizo un sencillo cálculo que comparaba los precios del maíz, la carne, las bebidas y la ropa desde 1440 hasta esa fecha y concluyó que esos precios habían aumentado entre cinco y seis veces, por lo que el límite antes establecido debía estar entre 25 y 30 libras para mantener el espíritu de la regulación original. Éste es uno de los primeros registros históricos en los que se utilizó, con una finalidad práctica, el análisis de la evolución en el tiempo de los precios. Trescientos años después, se ha convertido en una de las variables más importantes que usamos para entender las condiciones económicas prevaletentes en un momento dado.

*Inflación* es un término que, como muchos de los conceptos económicos, proviene de otras ciencias. Durante siglos, en el idioma inglés, *inflation* era un término médico, pero en algún momento del siglo XIX se adoptó para describir un fenómeno económico: el incremento generalizado de los precios en el tiempo. En la economía moderna esto puede tener distintas causas, que podemos medir de formas diferentes y sobre cuyas soluciones hay un debate no resuelto. En las siguientes líneas trataré de hacer una explicación breve de cada uno de estos aspectos.

## ■ Qué es la inflación

■ La inflación es en realidad un caso particular de un asunto más general: la estabilidad del poder adquisitivo de una moneda, de un salario o de cualquier ingreso.

Si bien lo común es ver subir los precios, ha habido eventos históricos donde el problema ha sido el contrario, la caída significativa de los precios. Este último fenómeno es conocido como deflación, el cual está asociado a problemas incluso más graves, como la reducción de la inversión productiva y el desempleo, como sucedió a escala global durante la Gran Depresión.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, pero sin duda con más fuerza desde las guerras mundiales del siglo XX, el cambio generalizado de precios fue tomando importancia en la discusión pública por el efecto que esto tenía sobre la capacidad de compra, en especial de la clase obrera. De hecho, los pri-

meros esfuerzos sistemáticos para calcular de manera formal cuánta capacidad de compra perdían los obreros industriales por el cambio en los precios se dio en Inglaterra a inicios de la Primera Guerra Mundial, pues preocupaba que la precarización del salario de los obreros abriera un frente de lucha laboral en medio del esfuerzo bélico (O'Neill y cols., 2020). En general, ése sigue siendo el problema de fondo con la inflación; es decir, cuál es el efecto que un aumento en los precios tiene sobre la capacidad adquisitiva de la población y qué implicaciones sociales y políticas puede traer consigo ese deterioro en el bienestar.

No obstante, hoy sabemos que los efectos de la inflación sobre la vida económica y social no terminan ahí. Si todos los precios subieran al mismo ritmo, incluidos sueldos, salarios y utilidades, podría pensarse que la inflación no es un asunto tan grave. Por desgracia, éste no suele ser el caso. Cuando enfrentamos un fenómeno de alza de precios, por lo regular es un proceso desigual en el que algunos bienes y servicios se encarecen a un ritmo más acelerado que otros. Es el caso de los alimentos y la energía en el último año, por ejemplo.

La variación de precios resulta ser, en la práctica, un mecanismo de redistribución de recursos: algunos ganan y otros pierden. A esto hay que sumar las complicaciones que la inestabilidad de precios genera en materia de planeación económica sobre las expectativas de negocios y, por supuesto, sobre el poder adquisitivo. Todos estos problemas han hecho que durante siglos persista una preocupación sobre el fenómeno inflacionario y que, hoy día, tengamos instituciones encargadas específicamente de medir la inflación, así como instituciones encargadas de combatirla. Ambos asuntos resultan cruciales y lejos de ser obvios.

### ■ **Cómo se mide la inflación**


■ La forma como medimos la inflación ha ido evolucionando con el tiempo, aunque de alguna forma el principio básico aplicado por el obispo Fleetwood (descrito en Ralph y cols., 2020) sigue siendo el mismo: se toma un grupo de bienes y servicios y se crea un índice ponderado sobre sus precios. Al cam-



bio porcentual en ese índice durante un periodo determinado lo llamamos inflación. La diferencia, trescientos años después del ejercicio del obispo y a miles de kilómetros de distancia, es que hoy el organismo encargado de medir la inflación en México, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), tiene que cotizar diariamente los precios de 299 productos genéricos en 55 ciudades del país. Esto se traduce en cerca de 320 000 cotizaciones de precios al mes que conforman el Índice Nacional de Precios al Consumidor (INPC).

El peso que cada uno de esos precios tiene sobre el cálculo de la inflación depende de cuántos recursos dedique la población a ese bien o servicio en particular, de tal forma que se le da un mayor peso a aquellos bienes y servicios a los que más le destinan recursos las familias mexicanas. Por supuesto, esta forma de medir la inflación no es perfecta; siempre se pueden discutir los bienes y servicios incluidos en el índice, así como las ponderaciones que se hagan, y siempre se pueden crear medidas alternativas. Por ejemplo, el Inegi descompone al INPC en dos grandes grupos: los bienes y servicios con precios relativamente más estables y aquéllos con precios más volátiles (como los energéticos o los productos agropecuarios). El cambio porcentual en los precios de estos dos grupos da lugar a lo que se conoce como inflación subyacente e inflación no subyacente, respectivamente.

### **Causas de la inflación**


 En la economía moderna, un proceso inflacionario puede provenir de una multiplicidad de causas que por lo general agrupamos en dos grandes grupos: choques de demanda y choques de oferta. Pero el origen es el mismo: un desequilibrio entre la capacidad de compra de la población en general y la disponibilidad de bienes y servicios en el mercado. Es decir, si la oferta se contrae, por ejemplo, como producto de una crisis sanitaria global, se espera que los precios tiendan a aumentar. Otra razón posible puede ser que la autoridad monetaria decida emitir dinero de manera extraordinaria. Al haber más dinero circulando, pero la misma cantidad de bienes y servicios ofrecidos en la economía, los precios también ten-

drán a subir. De esta forma, la inflación responde a los desequilibrios entre la oferta y la demanda, los cuales pueden tener su origen en la oferta, en la demanda, o bien pueden provenir de una combinación de ambas.

Otra distinción importante que se debe hacer con respecto a las causas de la inflación es si éstas son producto de problemas internos de la economía nacional. En los años ochenta del siglo XX, cuando México alcanzó tasas de inflación anuales de hasta tres dígitos, las causas eran primordialmente internas y tenían que ver con un gasto gubernamental que se había desbordado más allá de las posibilidades reales del fisco mexicano. En los últimos meses, en cambio, hemos enfrentado nuevamente presiones inflacionarias, pero en esta ocasión han sido parte de un proceso global provocado por un choque de oferta relacionado con la pandemia de COVID-19, que afectó a las cadenas mundiales de producción y generó aumentos importantes en los precios de los alimentos y energéticos, los cuales están relacionados con diversos conflictos geopolíticos, como la guerra en Ucrania.

Estas distinciones sobre el origen de las presiones inflacionarias son cruciales para que los bancos centrales, que son las instituciones encargadas de hacer frente a la inflación, traten de devolver la estabilidad a los precios. Una de las estrategias que por lo general utilizan los bancos centrales para tratar de reducir la inflación es “encarecer” el costo del dinero. Al aumentar la tasa de interés, los agentes económicos demandan menos circulante, lo cual tiene un efecto sobre la demanda agregada y, por ende, sobre los precios. Sin embargo, cuando el choque inflacionario es de oferta, otra colección de medidas son las que pueden tener mejores resultados: incentivos a la producción, reducciones impositivas, controles de precios de insumos clave, mejoras en infraestructura o hacer más eficientes las cadenas productivas en general.

### **¿Hay alguna solución?**

 En la práctica, la inflación siempre es producto de una combinación de causas, por lo que es difícil ima-



ginar una efectividad absoluta de las herramientas de política monetaria o fiscal para atender el asunto. Sin embargo, la acción de las instituciones, en especial los bancos centrales, tiene un efecto sobre la inflación que va más allá de esas conexiones directas entre la liquidez y el nivel de precios: incide sobre las expectativas. Se ha observado que, más allá de los incentivos del actuar del banco central, un componente muy importante de los procesos inflacionarios está en las expectativas de todos los agentes económicos. Si todos, empleados y empleadores, industriales y comerciantes, banqueros y ahorradores, estamos convencidos de que la inflación va a aumentar, lo más probable es que así sea, pues todos incorporaremos esa expectativa inflacionaria en los precios de los productos que ofrecemos o en nuestras demandas salariales, con lo cual convertiremos las expectativas iniciales en una profecía autocumplida. Por ello, cuando el banco central toma medidas contra la inflación, las expectativas de alza de precios de los agentes económicos también suelen disminuir.

Lo que está sucediendo con la inflación en los últimos meses es un fenómeno global. La producción de muchos insumos importantes sufrió importantes atrasos debido a la pandemia; por ejemplo, los puertos en muchas partes del mundo se han visto satura-

dos como resultado de afectaciones directas (confinamientos, trabajadores enfermos o en cuarentena, etcétera). Además, el conflicto entre Rusia y Ucrania ha empujado al alza los precios de los energéticos, lo cual tiene un efecto en cadena sobre muchos otros bienes y servicios. De esta forma, en diversas partes del mundo estamos observando un aumento generalizado de precios.

Algunas de las causas de la inflación actual se ven de difícil solución, como el conflicto armado en Ucrania. Otros, como la escasa provisión de insumos para ciertas industrias, tendrían que irse solucionando con el tiempo. Resulta difícil anticipar cómo estos factores en el corto, mediano y largo plazo irán reaccionando ante las medidas que los bancos centrales de todo el mundo han ido implementando como respuesta a esta crisis inflacionaria global. Pero el optimismo tendría que venir del hecho de que la inflación no es una novedad, como la historia del obispo Fleetwood deja en claro. Si bien esta crisis mundial es un reto importante para los bancos centrales de todos los países, las herramientas que tenemos disponibles para entender y combatir la inflación se han ido sofisticando con el paso de la historia, por lo que deberíamos confiar en que las instituciones encargadas de combatir la inflación lograrán más temprano que tarde su cometido de controlarla.

### Gerardo Esquivel

Banco de México, Universidad Nacional Autónoma de México y El Colegio de México.

gerardo.esquivel@gmail.com

### Referencias específicas

- Blanchard, O. (2017), *Macroeconomía*, Madrid, Pearson Educación.
- Heath, J. (coord.) (2021), *Lecturas en lo que indican los indicadores*, vol. 2, México, Banxico/Inegi/MIDE.
- O'Neill, R., J. Ralph y P. A. Smith (2020), *Inflation: History and Measurement*, Cham, Palgrave.
- Ralph, J., R. O'Neill y P. A. Smith (2020), *The Retail Prices Index: A Brief History*, Cham, Palgrave.